

y cuánto mejor preparados para alabar los ráros méritos que ha tanto tiempo os hacen acreedor a su elección, a vos, que sois uno de los maestros de nuestra literatura! Los temas usuales de sus estudios, filosofía, historia, idiomas antiguos o modernos, crítica, viajes, bellas artes, ¿no han ocupado sucesivamente vuestro entendimiento enciclopédico? Como si hubierais querido dejar huellas de vuestros pasos en las distintas regiones que se complace en recorrer la inteligencia humana, ensanchasteis vuestro horizonte y comprendisteis en tan vasto campo las que corresponden al dominio de la ciencia; por allí habéis pasado con curiosidad, apropiándoos los símbolos que se creen reservados al señorío de los sabios.

Confieso que no habéis sido impulsado a cultivar las ciencias por una vocación especial; teníais un solo objeto en mira. Visteis que el estudio de la naturaleza se iba sublimando hacia fórmulas cada día más generales, y pensasteis que ella poseía un instrumento universal que podía servir para la investigación de todas las verdades. Así, el método científico, que puso su